pera á vd. el cura de su parroquia para negarle un sepulcro. En Epaña no es Castelar, sino el bastardo de la opinion pública; aquí en México es, desde hace tiempo, uno de nuestros hermanos.

Ures, Mayo de 1865.

El célebre publicista español D. Emilio Castelar, ha consagrado á algunos de nuestros compatriotas, expresiones de estimacion al enviarles su retrato, que han recibido por el último paquete inglés. Nuestro colaborador el Sr. Lic. D. Ignacio Ramírez se cuenta entre los favorecidos, y el Sr. Castelar le consagra un recuerdo tan galante como honroso, en los términos siguientes: "A D. Ignacio Ramírez, recuerdo de una polémica en que la elocuencia y el talento estuvieron siempre de su parte, el vencido.—EMILIO CASTELAR."—[*El Semanario Ilustrado*, 1868.]

EL APÓSTOL SANTO TOMÁS EN AMÉRICA

ARTICULO I.

DESDE hace más de tres siglos se está escribiendo que uno de los fundadores del cristianismo se anticipó á Colon en su famoso descubrimiento; esa leyenda se sostiene todavía, puesto que nosotros mismos hemos publicado la disertacion, por cuyo medio un eclesiástico se empeña en probar el paseo de Tomás, el mellizo, por el Nuevo Mundo. El interes histórico nos compromete á formular, en breves palabras, nuestra opinion sobre tan extraña materia.

Si constase, como un hecho, la presencia en América de un judío, por los años que trascurrieron desde Neron hasta Vespasiano, nosotros guardariamos silencio y dejariamos á los eruditos la tarea de acumular mil y mil particularidades á las consecuencias probables ó verosímiles de una aventura tan extraordinaria; pero los defensores de esa historieta parten de suposiciones y de datos muy dudosos para deducir un prodigio; y la crítica histórica protesta contra ese método, al cual debemos numerosos y perjudiciales errores: fijemos la cuestion; ella atestiguará que, á los sabios y á los ignorantes, no nos es dado resolverla de un modo positivo.

Muy posible es que repetidas veces, en el trascurso de los

siglos, hayan venido del Viejo Mundo, náufragos, comerciantes, colonos y hasta invasores á las inmensas playas de la América; tenemos esa persuasion. Pero hoy se tratata de saber si por los años en que Jerusalem fué arruinada vino á estos países un sectario judío y dejó huellas de su tránsito, una huella tan profunda que todavía puede ser descubierta por el historiador y por el filósofo; en resúmen, pues que el campo está sembrado no más de conjeturas, el problema es buscar sobre éstas los vestigios que racionalmente pudo haber dejado, en aquellas circunstancias, el descarriado viajero. Ya nuestros lectores comprenderán que no podemos conocer la influencia de Tomás sin investigar las intenciones que traia; y su mision sólo puede explicarse por las ideas político-religiosas de su tiempo y de su patria; y por la clase de civilizacion que entónces florecia en las principales poblaciones del misterioso continente.

El historiador de los judíos, que precisamente vivia en aquella época, tratando de las sectas que existian en su nacion, nos dice: "Ya hace algunos siglos que están divididos en las tres sectas de esenianos, saduceos y fariseos, los judíos que cultivan la sabiduría nacional. Los fariseos tienen su orígen hácia la guerra de los macabeos; el lazo que los une es muy sencillo; severidad de costumbres; crencia en el destino, con la circunstancia de que Dios les ha permitido consentir en lo que sucede ó protestar contra esos hechos inevitables cuando son malos; declaran inmortales las almas, y susceptibles, por lo mismo, de castigo ó de premio, segun el uso que han hecho de aquella especie de albedrío; y siendo muy apegados á la ley y á las prácticas del culto externo, se han hecho necesarios y respetables para el pueblo. Los saduceos opinan que el cuerpo y el alma se extinguen simultáneamente; son pocos, pero influentes. Los esenianos tienen excelentes costumbres; llevan vida comun; no tienen esclavos, porque seria un atentado contra la igualdad natural; no tienen mujeres para vivir tranquilos; son trabajadores; y los principales de entre ellos cuidan de la salud, alimentacion, etc., de los demas. En otras

naciones hay sectas iguales á la última." Así, en resúmen, se explica Josefo; y, si aceptamos como suyas las palabras siguientes y otras exparcidas en su obra, nos da una idea de varias sectas socialistas y de los progresos que la filosofía hacia en los descendientes de Moisés, vistiéndose de un traje judío en Alejandría y disimulando su impaciencia, sus esperanzas y rencores contra la dominacion romana. Entretanto, segun Tácito, los judíos, en Roma, se entregaban á un culto impío; y es un hecho que, descubierto, fueron desterrados.

Ya estos datos son bastantes para manifestarnos que, bajo una aparente sumision á la ley y á los profetas, fermentaba una asombrosa diferencia en las opiniones y en las tendencias judías; pero semejante situacion era de todo el imperio romano: en cada nacion el patriotismo se mostraba fanático por sus tradiciones para salvarse en aquel universal naufragio; pero las ideas de una civilización superior habian depositado sus larvas en aquellas tablas, y el oleaje descubrió en ellas la polilla.

Lo que caracterizaba al pueblo judío, y lo que le hizo sobrevivir á pesar de su impotencia, fué la energía con que entónces la opinion levantó sobre todas las preocupaciones un pensamiento vulgar que en otras épocas no habia servido sino de asunto á la poesía. Cautiva la nacion, en Babilonia, recordó que en otros tiempos un caudillo la habia salvado de una más horrible servidumbre; y esperó la venida de Moisés segundo. Despues, la situacion de ese pueblo, aunque con diversas fases, se parecia á la decadencia; y los poetas cantaron el porvenir señalando entre las nubes de la esperanza al redentor deseado. La brillante aparicion de los Macabeos hizo posible la venida de un Mesías; el despotismo de los romanos la hizo necesaria; los cantos se trasformaron en profecías; y el judaismo asumió una nueva forma, pues dejó de ser una historia para convertirse en una promesa: cuando en el universo se establecia el cesarismo, la religion de Moisés se trasformaba en mesianismo; el pueblo entero, armado con la ley y los profetas, se puso á esperar un libertador.

Los que esperan con ánsia una revolucion acaban por acau-

dillarla ó por ser sus cómplices: entre los judíos, los ilustrados, se atuvieron á las intrigas palaciegas para mejorar su suerte; pero el pueblo siguió los senderos conocidos: insurrecciones, ya solapadas, ya patentes; éstas se ahogaron en sangre; las primeras, buscándose auxiliares en todos los desgraciados, no salvaron á Jerusalem, pero la cambiaron por Roma! Miéntras unos anunciaban al Mesías, otros osaban presentarse con ese nombre; todos sucumbieron. ¿Hasta dónde hubiera llegado el espíritu de imitacion? No es fácil preverlo. Pero un grande acontecimiento vino á cambiar rápida y necesariamente el giro de las ideas: la nacion fué destruida.

Sobre las ruinas del templo, ante los dioses triunfantes del paganismo y en medio de las familias, que encadenadas marchaban á Roma, donde las esperaba la esclavitud y la muerte, no era posible que todos siguiesen alimentando la esperanza de un vengador, ni el restablecimiento de la raza de David y de su gloria; el Mesías ya no podia encontrarse entre los hombres sino en el cielo; el Mesías entónces fué un Dios.

Pero miéntras una parte del pueblo se dedicó con entera fe á esperar la venida de la divinidad, otros muchos dijeron que ese Mesías espiritual, ese Dios incógnito, ya se habia presentado entre los hombres; y se comenzó á escribir su historia; y entónces apareció el cristianismo.

Así es que, en más de medio siglo, desde Augusto hasta Vespasiano, en la Judea, con muy pocas excepciones, no ha habido sino creyentes en la ley y en los profetas; y todos esos creyentes esperaban un caudillo que los librase del pesado yugo de los romanos. Cuando los oprimidos perdieron la esperanza, parte de ellos se aliaron con los oprimidos de otras naciones, y entre todos hicieron salir de los salmos y de la filosofía alejandrina, el Mesías cristiano, el redentor del mundo.

Insistimos sobre estas ideas porque ellas nos revelan cuáles podrian ser las que se movian en la cabeza de Tomás, cuando con inciertos pasos abandonó para siempre su patria. Si lo suponemos salido de ella antes que Jerusalem sucumbiese, no lo debemos considerar sino como un Judío completo; apegado á la ley y á los profetas, esperando un vengador para su pueblo y contra los romanos; más ó ménos comunista; santificador del sábado; creyendo que cada enfermedad encubria un demonio y cada curacion médica era un milagro; y llevando acaso vivos los recuerdos de algun rabí pacífico que á pesar de su elocuencia profética y de sus costumbres esenianas fué víctima de su entusiasmo mesiánico por haber confundido en sus ataques á las sectas poderosas y á los orgullosos romanos.

Sigamos á Tomás en su camino por la Persia á la India Oriental, hasta la China: entónces no se viajaba en ferrocarril, ni en buque de vapor; el aventurero judío bien pudo gastar diez años en estas peregrinaciones; y antes de cumplir cuarenta probablemente no habia dejado el Viejo Mundo. Miéntras el misionero judío recorrió países sometidos á los romanos y acaso explotados por algunas colonias judías, debió haber conservado vivas las imágenes de la ley, de los profetas de las penalidades de su nacion y de las injusticias romanas; hablaria por todas partes de su Mesías.

Pero de repente la escena cambió. Más allá del Ganges y de las montañas del Tibet, se presentó á sus ojos un pueblo tan grande, tan opulento, tan ilustrado como el romano; entre los chinos nadie se ocupa ni de César, ni de Herodes, ni de los profetas, ni de los fariseos, ni de los esenianos, ni del Mesías. En los negocios políticos ninguno comprende lo que no le interesa. Demos que Tomás se criase algunas simpatías; ¿podria llevarse quinientos chinos para que lanzasen de la Judea á los romanos? Ni se diga que se conformaba con predicar la buena nueva. ¿Qué buena nueva? Para los judíos era la libertad; para los chinos era un negocio ajeno.

Sigamos al apóstol por el Pacífico ó por cualquier otro camino hasta la América; pero ¿cómo se encontraban entónces las poblaciones del Nuevo Continente?

Antes de entrar en este exámen, para prevenir las más ligeras objeciones, debemos asegurar que no tenemos inconveniente en considerar á Tomás como lo que se llama por lo comun *un cristiano primitivo;* harémos más, supondrémos que vino

á la América despues de la ruina de Jerusalem, y cuando comenzaban á publicarse las historias, que llamaban evangelios. Aun en esta suposicion, Tomás pierde muy poco de su carácter judío; conserva las opiniones que ántes hemos manifestado, agregándoles algunas interpretaciones místicas y la aseveracionde un Mesías recien aparecido y desaparecido. No habia tenido tiempo para seguir el movimiento de la teología alejandrina; y, como cristiano, se pareceria más al Cristo de San Mateo, que al Mesías del autor del Apocalipsis. Eseniano, ebionita ó cristiano, siempre en el fondo era un judío circunciso, y el nuevo culto se confundia en su imaginacion con las necesidades de la patria.

Tambien declararémos, para concluir este artículo, que hasta ahora consideramos las aventuras de Tomás como las de un hombre de la especie conocida. Al terminar nuestras observaciones presentarémos la cuestion á la luz de los milagros.

ARTÍCULO II.

Hemos seguido al apóstol Tomás al través del Asia y del *Pacífico* hasta la América; segun otra leyenda desembarcó por Pánuco; y entónces debemos suponer que de la Palestina pasó á Grecia, sea dando una vuelta por la Asia Menor, sea tocando á la África en Alejandría; despues visitaria el centro del imperio romano; y para descubrir el Nuevo Mundo tendria necesidad de viajar por las islas británicas, ó tal vez por la Noruega: de todos modos, su educacion judaica, ya un poco trastornada por las ideas revolucionarias que fermentaban en su nacion, tuvo necesidad de cambiar en medio de nuevos y poderosos elementos sociales.

Sea de esto lo que fuere, ya que con Tomás llegamos al más prolongado de los continentes, esforcémonos por presentar en un cuadro aproximado los elementos sociales que

hace diez y nueve siglos tenian por teatro la entónces ignorada tierra de los aztecas; lo conocido nos llevará á lo desconocido.

La tierra americana es fecunda en idiomas; la mayor parte de ellos, aunque agostados, vegetan todavía, y pueden florecer con un mediano cultivo. En esas lenguas observamos dos circunstancias características: identidad en la construccion; diferencia orgánica en las radicales.

La construccion dominante, comparada con la que sirve de base á las demas lenguas del mundo, nos manifiesta que el orígen lógico del lenguaje es uno mismo; la necesidad de unir á cada sensacion una palabra: fenómeno orgánico, en sí mismo inesplicable, pero de fecundísimas aplicaciones.

Para nosotros, es más interesante la consideracion de la diferencia que notamos en la pronunciacion y en las raíces de todos estos idiomas; de esa diferencia inferimos que los unos no provienen de los otros; y concluimos que cada lengua que consta de raíces peculiares es primitiva, porque cuando es compuesta de otros idiomas lo descubre en lo complicado de su mecanismo y en la diversidad de sus elementos.—Primera observacion; los principales idiomas mexicanos son primitivos.

Pero ¿qué quiere decir un idioma primitivo? Que no se ha formado por la fusion con otro idioma, sino que su desarrollo lo ha sacado de sus propios elementos: así el azteca, el otomí, el tarasco, el zapoteca y otros, que abundan sin salir de lo que ahora llamamos la República mexicana.

Partiendo de este dato, tan cierto como seguro, y además sencillo, no encontramos en la historia de la humanidad sino una época en que puedan formarse idiomas primitivos, puesto qué, suponiendo á cada nacion con su idioma propio, los subsecuentes no se forman sino por la fusion de los elementales; esos idiomas primitivos nacen, pues, con las razas humanas, tienen las mismas fechas que los hombres, se pierden en la memoria de los tiempos: esta es la regla segunda.

¿Dónde naceria probablemente el idioma mexicano, la len-

gua natural? Los idiomas primitivos que conocemos, nunca han florecido sino en el lugar de su nacimiento; cuando la guerra, el comercio ó cualquiera circunstancia poderosa los lleva fuera de su patria, sufren las trasformaciones necesarias para acomodarse á los idiomas por donde atraviesan y á las lenguas de los puntos donde se fijan, y se convierten en idiomas secundarios y compuestos; por otra parte, siempre dejan una huella en su camino, y en el suelo de su procedencia algunas raíces. Los idiomas americanos nacieron poco más ó ménos en el terreno donde florecen.—Tercera regla.

Los idiomas primitivos se valen de los rasgos característicos de las localidades, para designarlas; esto se prueba por un exámen imparcial de las etimologías. Tambien debemos agregar la necesidad lógica de ese sistema; cuando no conocemos el nombre de un lugar, ni partimos de un sistema que nos preocupe, á todo cerro, llamamos cerro, y á toda fuente, fuente; si en un cerro hay siete fuentes, lo llamamos *el cerro de las siete fuentes*. Siguiendo esta inspiracion de la naturaleza, habria graves inconvenientes en dar á las localidades el nombre de los individuos, porque esto nos induciria en error; por ejemplo á un cerro volcánico podemos llamarlo *humeante cerro*, Popocatepetl; pero si á un cerro no humeante lo llamamos *chimalpopocatepetl*, el pueblo traduciria, *monte que humea* y *tiene un escudo*, ó *monte del escudo humeante*, siendo así que nosotros hubiéramos querido llamarlo *cerro del emperador Chimalpopoca*. Cuarta regla: los idiomas primitivos tienen un sistema para pintar las cosas, y otra clave para pintar las personas, ó los séres vivientes.

Todas las palabras y frases de los idiomas primitivos entran en el círculo del lenguaje vulgar, aun cuando sean peculiares á ciertas profesiones, porque los signos de las ideas se encuentran al alcance de los oídos y de los ojos de todo el mundo; ni es necesario en esos casos, ni es posible, el misterio. Pero en todas las sociedades primitivas, cuando se vuelven numerosas y florecen, llega un momento en que aparecen clases privilegiadas que siempre comienzan por inven-

tar un tecnicismo, ó dialecto, desconocido enteramente para el vulgo; las principales de esas clases son los sacerdotes y los jueces, que dan orígen á la teología y á la jurisprudencia. Parece increible, pero está comprobado; la teología abraza las ciencias naturales, como la geología, la astronomía, la botánica y la medicina; y la jurisprudencia inventa los sistemas abstractos como la lógica, la moral, los diversos matices del derecho y la metafísica. Quinta regla: los idiomas de las principales naciones americanas poseian los términos técnicos de la jurisprudencia y teología primitivas. En efecto, no se pueden explicar los fenómenos naturales sin observaciones convertidas en teorías, ni se puede exigir la responsabilidad á los jueces sin sujetar sus actos á principios; todo esto es ciencia y tecnicismo.

Tal era el estado en que se encontraban las naciones del Nuevo Mundo cuando fueron descubiertas; nadie puede poner en duda los datos que sobre esa ilustracion conservamos todavía. Pero hé aquí que se nos presenta otra cuestion de cuyo resultado está pendiente Santo Tomás para realizar sus teorías revolucionarias: ¿hace dos mil años existian en América naciones tan civilizadas como las que encontraron los españoles hace cuatro siglos? No poseemos sobre esto datos de los que comunmente se llaman históricos; los frailes estiran hasta donde se les antoja, hasta el paraíso, lo poco que supieron de los antiguos habitantes; no nos conservan ninguna tradicion sin desfigurarla; la mayor parte de sus noticias nos extravian; ¿qué hacer para reconstruir ese esqueleto gigantesco que se sepultó destrozado entre los escombros de la conquista? Subir como siempre, de lo conocido á lo desconocido; y pues nos consta que ese esqueleto perteneció á la raza humana, y no es un fósil antidiluviano y de una especie perdida, podemos designar su tamaño y sus ocupaciones hace dos mil años, cuando llevaba innumerables siglos de existencia; la raza americana es, por lo ménos, tan antigua como la asiática y la africana.

El hombre existe en sociedades pequeñas y en sociedades